

Acepciones y acercamientos a la historia del movimiento estudiantil

Andrés Barbosa
Red Surgiendo

Henry M. Salcedo
Red Surgiendo

María Aguilera
Red Surgiendo

“La injerencia de los estudiantes en los cambios políticos nacionales
ha sido y seguirá siendo de gran valor”

Alejandro Venegas Franco, 2017.

A lo largo de la historia las universidades públicas han sido testigos de movimientos estudiantiles que han marcado profundamente la historia de Colombia. Tal es el caso de AUDESA, movimiento estudiantil, fundado en 1953 con dos visiones centrales como razones urgentes: la lucha incansable por la autonomía universitaria y la solidaridad e interés manifiesto con la experiencia de liberación del pueblo cubano.

Su accionar político en la década de los 60's estuvo marcado por la interlocución con organismos administrativos de la universidad como el consejo superior, y paros como instrumento de lucha y presión, para la consecución de victorias con las que pudieron afrontar la crisis universitaria del momento, materializada en déficit presupuestal y modelo de universidad. Como parte del proceso de politización del movimiento, se fueron forjando en su interior conceptos de organización asociados a una visión crítica de la sociedad y ello condujo a intensificar el interés por extender los vínculos organizativos con lazos tejidos en el marco de la organización nacional que les permitió compartir sus preocupaciones con el estudiantado que en el país estaba pasando por procesos similares.

Podría decirse que el movimiento gremial fue cobijando algunas concepciones liberales y regionalistas de universidad sostenidas por un sector estudiantil, y nociones democráticas y con tendencia hacia la izquierda, que miraban la Universidad en su relación con la sociedad regional y a la región en relación con el país y su situación de adscripción en la órbita del capitalismo y la dependencia de Estados Unidos.

Una fuerte influencia revolucionaria va desarrollando un proceso de identidad con vocación por la acción social colectiva en la que converge la rebeldía juvenil, el sentimiento antiimperialista, la discusión teórica marxista, la movilización y confrontación con la fuerza pública, el rechazo al estado de sitio, las protestas universitarias y el triunfo del cogobierno y su efímera existencia, que desembocó en la movilización y protesta de los estudiantes en Colombia del año 1971.

La movilización estudiantil de 1971 mostró un permanente enfrentamiento con la fuerza pública y la necesidad de cambiar el gobierno universitario, buscaban movilizar y organizar la sociedad contra el poder del Estado. Este año se dirigió la protesta hacia reivindicaciones universitarias y políticas que se extendieron hasta por lo menos 1977.

Es difícil seguir punto a punto y en minucia las diferencias de posicionamiento político al interior del movimiento estudiantil de AUDESA, porque anteriores investigadores deshicieron el libro de actas del Comité Ejecutivo de AUDESA de 1958, sin embargo, existieron dos factores influyentes para entender su desaparición.

Al interior de AUDESA, el excesivo esquematismo de las posiciones ideológicas entre el estudiantado terminó por hacer irreconciliables dichas diferencias, ello tuvo como costo su cohesión.

Como factor externo, la exacerbada violencia de las élites de poder a través de las instituciones del estado y los grupos paramilitares, acribillaron, asesinaron, desaparecieron y exiliaron a toda una generación de jóvenes y estudiantes comprometidos con la transformación de sus realidades.

Todo esto produce un debilitamiento del movimiento estudiantil y la posterior desaparición de AUDESA en la UIS hacia 1984, no obstante, las prácticas sociales genocidas en Colombia estarían entrando hasta ahora en su etapa más cruenta.

La desaparición de AUDESA viene a dar paso a una nueva etapa del movimiento estudiantil, caracterizada por la consolidación de diferentes expresiones organizativas que encarnan líneas ideológicas definidas.

En 1987 se realizó el gran Paro Cívico del Nororiente de 3 días (7, 8 y 9 de junio) que cobijó a 36 municipios de cinco departamentos (Cesar, Bolívar, Santander, Norte de Santander y Arauca). Fue un acontecimiento político y social que buscaban principalmente el cese de la militarización en la zona, el respeto a las garantías ciudadanas, reivindicaciones en torno a la tenencia de la tierra, inversiones en el desarrollo social y económico en salud, educación, saneamiento básico, electrificación rural; créditos para la inversión, adquisición de tierras, construcción de vías, etc. En muchos aspectos este paro también fue una manifestación del malestar social emergente de abajo y escapó al control de los círculos de poder local y departamental. Las organizaciones populares (cívicas, sindicales, comunales, campesinas y gremiales) fueron las gestoras del paro y posteriormente se sumaron a la organización USITRAS (Unión Sindical de Trabajadores de Santander), el SES (Sindicato de Educadores de Santander), ASINORT (Asociación de Instructores de Norte de Santander), SINTRAUIS (Sindicato de trabajadores de la Universidad Industrial de Santander), los Sindicatos de la Industria de la Palma del Sur del Cesar, la ANUC, la OFP (Organización Femenina Popular) y diversos movimientos estudiantiles, populares y comunitarios de toda la zona. Quienes hicieron un llamado a la sociedad civil organizada (Gutiérrez, 2012).

El paro desató toda suerte de pronunciamientos, entre la solidaridad y el rechazo. Contó con la oposición de los gremios más influyentes del nororiente del país, clubes de servicios, organizaciones patronales, la iglesia católica y el partido de gobierno. Además, movimientos políticos regionales fijaron posiciones frente a la proximidad del paro; por ejemplo, el Frente de Izquierda Liberal Auténtico (FILA) se abstuvo de participar mientras

que A Luchar lo apoyó en todo momento. Muchos gobiernos municipales se vieron obligados a reconocer la justicia de las reclamaciones y permitir las movilizaciones y concentraciones de los manifestantes. Empresas estatales como Ecopetrol convocó a sus trabajadores a seguir con sus labores. Simultáneamente, la Unión Sindical Obrera (USO) se solidarizó con el paro en Barrancabermeja. Los gobiernos departamentales de Cesar y Santander entablaron negociaciones con los líderes campesinos. Las Coordinadoras Populares de Barrancabermeja y Ocaña organizaron y lideraron el paro en sus respectivos municipios. Por último, organismos como la Cámara de Comercio de Barrancabermeja, la Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO) y Fedegro lo rechazaron abiertamente calificándolo de subversivo. Entre julio y diciembre de 1987, grupos paramilitares como la Sociedad de Amigos de Ocaña, el Comité para la Reivindicación Moral de Convención (CRMC), y el MAS, asesinaron a más de cincuenta líderes y participantes en el paro y amenazaron de muerte a más de cien personas, entre los que se encontraban educadores, comerciantes, campesinos y conductores que también habían participado en el paro y que en su mayoría pertenecían a los Sindicatos Asociación de Instructores de Norte de Santander, Sindicato de Educadores de Santander, Unión Sindical de Trabajadores de Santander, y a los partidos políticos A Luchar y Unión Patriótica. Estas amenazas causaron el desplazamiento forzado de varios de los amenazados (Gutiérrez, 2012).

Carmenza Landazábal fue una estudiante de trabajo social en la Universidad Industrial de Santander, líder en el movimiento estudiantil y los sectores populares. Pertenecía a la organización estudiantil de corte Camilista "Sin Permiso" de la UIS en donde desarrollo gran actividad social y política. Además, militó hasta que fue desaparecida, en el movimiento político “¡A luchar!”

Carmenza, como muchos otros referentes populares encarnan unas condiciones de organización social y lucha política en un momento determinado de la historia. El convulsionado final de la década de los 80's y principio de los 90's fueron un momento histórico que marcan hitos y grandes cambios para el país, la participación de los jóvenes y estudiantes como sujetos decisivos, los pone en el centro de la discusión. Sus opiniones políticas, sus posturas contra el modelo de precariedad, exclusión, de violencia y muerte,

sus perspectivas de cambios estructurales a nivel político social y económico, y el hecho de asumir su militancia política en favor de los pobres, es en esencia su humanismo comprometido. Estas, fueron razón suficiente para ser víctimas de las prácticas sociales genocidas.

El humanismo revolucionario y las ciencias sociales precisamente han sido elementos clave en la incansable lucha estudiantil, estas son muy críticas, incluso con el área misma de estudio de su papel en la sociedad capitalista. Las humanidades se cuestiona los alcances de los hallazgos científicos, no desvirtuándolos, pero si mostrando que, en buena medida, también están sujetos a una serie de contingencias y problemáticas. El hombre de estos tiempos convulsos en los que vivimos ha perdido la capacidad de percibir la realidad desde sus sentidos y necesidades materiales. La ideología dominante que ha producido una reducción antropológica, el estrés y la agitada vida del mundo son solo algunas causas que han generado este declive en la facultad de percibir la realidad que aqueja al ser humano. Es importante conocer al ser humano, al individuo a la sociedad y sus relaciones político-organizativas, así, lo que hace es crear gente que no traga entero, que argumenta y se cuestiona su propio quehacer, que mira aspectos problematizadores de forma holística. Entonces no es solo una disciplina que estudia un objeto y genera productos; más bien es una forma de estimular la participación crítica de personas que son útiles en una sociedad con tantas urgencias como la colombiana. De igual manera, los seres humanos no somos sólo cuerpos aislados; tenemos y compartimos una realidad social que trasciende lo cuantitativo y se hace altamente compleja, debe ser estudiada, comprendida, interpretada y transformada de manera estructural.

En nuestra vida tiene que existir un equilibrio entre lo humano y lo tecnológico para la eficacia entre lo subjetivo y lo objetivo para abarcar las intersubjetividades que materializan las relaciones humanas; entre las ciencias exactas y las humanidades para la consecución de vida digna en su multidimensionalidad; entre lo exacto y lo subjetivo, el campo está abierto, la verdad y la historia son una disputa de los pueblos.

Así pues, llegamos al último periodo de lucha del movimiento estudiantil, ley 30 de 1992 disputas hasta la actualidad, MANE, se configura un nuevo escenario de movilización.

Iniciando la década de los 90, debido a la persecución por parte del estado, así como las prácticas sociales genocidas en uno de sus picos más altos de la historia reciente de Colombia, los movimientos estudiantiles fueron menguados en su intensidad y capacidad de presión política. Sin embargo, se gesta el movimiento de la séptima papeleta que canalizó amplias fuerzas en todo el país, se trataba de "un sentimiento real de los jóvenes que querían que el país fuera distinto, que no aceptaban que hubieran matado a Jaime Pardo, a Luis Carlos Galán, a Bernardo Jaramillo, a Carlos Pizarro; a los que esa realidad les parecía inmundada, como me parecía a mí"(Fabio Villa) (Semana, 2010). Este es el momento cumbre que jalonan los estudiantes para conjura este álgido momento con la constitución del 1991, como la esperanza de vida digna, justicia social, participación política y unas reglas de juego más equitativas.

El tiempo fue demostrando que la voluntad política del pueblo organizado es la única garantía de cambios sociales, y las ilusiones constitucionales fueron desechándose con el tiempo, trayendo progresivamente la movilización social y la disputa política a pulso al centro del debate. A esto el movimiento estudiantil no es ajeno, ya que desde el año 92 estamos afrontando la ley 30 que amenaza la universidad pública y la autonomía estudiantil, profundizando el modelo liberal de universidad y amarrando el presupuesto para educación "amarrado", una bomba de tiempo que nos toca a nosotros, somos continuadores de AUDESA, de la MANE, los bravos Santandereanos que de diferentes formas y en diferentes momentos continuamos esta lucha por un nuevo modelo de educación para un nuevo modelo de país, hasta donde toque.

Hacemos un llamado fraternal a todos los compañeros para que estudien, complementen y critiquen constructivamente la presente lucha, es sumamente importante racionalizar este caminar en sus fortalezas y dificultades para generar aprendizajes que aporten luces al avance del movimiento estudiantil como un sujeto histórico en constante

evolución, que dispute un nuevo modelo educativo y aporte a esos cambios estructurales por los que a tantos compañeros les ha sido arrebatada su vida.

Un homenaje a los que han luchado y siguen luchando por otra educación y otro mundo posible

Bibliografía

Documentos AUDESA. (s.f.) Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/78096782/Audesa-1975>

González Zapata, M. A. (8 de septiembre de 2017). ¿Estamos ante el fin de las humanidades? *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/opinion-la-importancia-de-las-humanidades/535726>

Gutiérrez Lemus, O. (2012). Conflictos sociales y violencia en el departamento del Cesar, Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(1), pp. 17-39. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/31335/39579>

La importancia de las humanidades en la sociedad. (27 de diciembre de 2017). Recuperado de <http://firasantmartiria.cat/la-importancia-de-las-humanidades-en-la-sociedad/>

Nova et vetera. (18 de julio de 2016) ¿Son útiles las humanidades en nuestra sociedad? Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/Periodico-Nova-Et-Vetera/Analisis/%C2%BFson-utiles-las-humanidades-en-nuestra-sociedad/>

Semana. (3 de junio de 2010). Los estudiantes de la séptima papeleta. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-estudiantes-septima-papeleta/114006-3>

Semana. (24 de junio de 2017). Movimientos estudiantiles históricos en Colombia. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/movimientos-estudiantiles-historicos-en-colombia/529694>

Suárez Pinzón, I. (2016). Asociación Universitaria de Estudiantes Santandereanos, AUDESA, Universidad Industrial De Santander Espacios de historia institucional. *Cambios y Permanencias*, (7), pp. 649-722. Recuperado de <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7079/7324>